

Porque es importante orar

por ROLANDO LIENDO

El vivir en un mundo acelerado, competitivo y materialista hace muy difícil que las personas tengan tiempo para el desarrollo de su dimensión espiritual. Cada vez las personas se vuelven más soberbias, arrogantes, autosuficientes y creen no necesitar nada más que no sea algo material, lo que impide que ingresen cosas nuevas a su vida limitando así su crecimiento personal. En este escenario se piensa que el orar o ir a misa, es una actividad exclusiva para practicones o cucufatos.

Sin embargo, la oración es el alimento del alma. La oración es una de las formas de comunicarnos con Dios. Así como los padres necesitan comunicarse con sus hijos y viceversa, nosotros –sus hijos- necesitamos comunicarnos con Dios. La causa más común de la oración es para pedir algo; no está mal, los hijos pueden pedir algo a sus padres, pero también deben continuar orando cuando la gracia les ha sido concedida. Otra causa común de la oración es para pedir perdón; y ello, es muy bueno porque Dios odia el pecado pero ama a los pecadores y es en el real arrepentimiento donde se obtiene la gracia de Dios.

La oración también humaniza y nos recuerda que estamos de paso por esta tierra y que finalmente de ella nada material nos llevaremos; que estamos aquí hoy día, solo porque alguien superior así lo quiso. Sorprende como personas que no oran y critican la oración, caen de rodillas cuando se enteran de una enfermedad terminal en un ser cercano, por ejemplo. Dicen que Dios te habla bajito todos los días; como no lo escuchas a veces necesita hablarte un poquito más fuerte; y si ya no escuchaste el debe gritar para llamar tu atención. Debiera ser natural agradecer diariamente solo por tener vida y salud. En realidad Dios no necesitó al hombre; El era perfecto y solo lo creó por amor. La oración también incrementa la sensibilidad. Por ejemplo, la oración de San Francisco (o de la paz) –una de mis preferidas-

dice en su segundo párrafo: "...Oh Divino Maestro, concédeme que busque no tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender, ser amado como amar; por que es dando como recibimos, es perdonando como somos perdonados y es muriendo en ti como nacemos a la vida eterna", es un claro llamado a la generosidad y a la donación del ser humano; en el día a día todos buscamos que nos atiendan, que nos comprendan, que nos ayuden, es decir, todo yo primero, pero una sola oración nos invita a todo lo contrario; a consolar antes de ser consolado, a dar antes de recibir, lo que significa un alto nivel desprendimiento, de entrega, de amor. Si en los matrimonios o en las relaciones padres-hijos hubiera este tipo de entrega, con seguridad los conflictos disminuirían drásticamente. Una oración que nos alienta a dar, porque es dando y dando como finalmente algún día recibiremos es un llamado noble.

Por ello, a través de la oración se crece espiritualmente; a través de la oración se crece como persona.

Muchos nos preocupamos por el mundo que les dejaremos a nuestros hijos; de hecho el calentamiento global ocupa parte de nuestras mentes; debiéramos preocuparnos más por los hijos que le dejaremos a este mundo; porque si queremos transformar a la sociedad primero tenemos que transformar a las personas. Es responsabilidad de los padres enseñarles a los hijos a orar; nadie ama lo que no conoce y si los padres no los educan en la dimensión espiritual tendremos hijos sin fe. Sin fe es difícil creer en Dios. Porque es químicamente imposible que el agua se transforme en vino o es físicamente imposible que una estrella se hubiese acercado tanto a la tierra para iluminar un nacimiento, porque a esa distancia, por efecto del calor hubiese pulverizado toda esa región, pero los cristianos creemos en ello por una acto fe. Tener fe es una decisión.

Muchos hemos pensado que algunas oraciones eran muy repetitivas. Por ejemplo, pareciera que rezar un rosario (50 Ave Marías y 5 Padre Nuestros) debiera ser reemplazado por una oración más corta pero significativa. Alguna vez un sacerdote me dijo "...si tienes la oportunidad de llevarle a tu madre un ramo de rosas, porque te limitarías a darle solo una o dos rosas"; entonces comprendí que rezar un rosario es como ir trabajando y limpiando cada una de las rosas de un gran ramo que estás construyendo para entregarlo a alguien con cariño; y en esta entrega se siente la presencia de Dios

La oración se complementa con la acción, porque una fe que no hace obras es una fe muerta. Por tanto, el interiorizar la oración nos invita también a trabajar en cosas buenas para los demás. Nadie tiene derecho a ser feliz a solas, menos a costa de los demás.